



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DEO ANO DE LA FRENTE DE LA PRO...

NÚM. 12082

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN MAYOR

MARTES 4 DE MARZO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Tres son uno y uno son tres

Tal vez parezca paradójico este epígrafe. No lo es sin embargo y procuraremos demostrarlo.

Es creencia general en el obrero, y así lo designa en su lenguaje usual y corriente, que el que no viste blusa, que aquel que no tiene sus manos encallecidas, que quien por efecto de uso continuo no tiene músculos de hierro, es un burgués; palabra que hemos castellanizado y esta tomada del francés, Bourgeois, cuya definición es la de vecino de una ciudad que guarda un estado medio entre la plebe y la nobleza, y patrono en cuya casa hay trabajadores para quien solos trabajan.

El obrero aplica la palabra burgués, generalmente a aquella persona en cui casa hay ó para quien trabajan los obreros.

No hay burgueses en esa clase, y sentimos poner esta negación tan rotunda ante afirmación tan sostenida.

El hombre es impotente por sí sólo para satisfacer sus necesidades.

Necesita la ayuda de los demás, no tendría bastante durando toda su existencia, si él mismo hubiera de llenar todas las funciones que se necesitan para atender a una sola de sus necesidades. La primera de todas es la subsistencia. El ser humano necesita el pan. Dejád al hombre entregado a sí mismo y lo primero que necesita es un instrumento que roture la tierra y sea más fuerte que esta. Empleará el arado ó la leña. Ambos instrumentos son de hierro; por lo tanto,

acudiría á una mina; extraído el mineral, á fundirlo, luego á forjarlo y darle forma, y últimamente a arar la tierra. Vendría la siembra, necesitaría luego de obtenida la cosecha, otro instrumento que cortara la mies; otro que separara el grano y lo limpiara, y luego un artefacto que lo desmenuzara é hiciera harina. Obtenida ésta, una artesa, un barreño, un hueco en una piedra a fin de reunir y amasar esa harina con un poco de agua; haberse prevenido de sal, evaporando agua del mar, ó buscando en otra mina sal gema; luego fuego para cocer esa masa, y un horno para hacer la cocción, y para esto último, adobes ó piedras para construirlo; de modo, que lo mas regular hubiera sido perecer antes de llegar al resultado final.

¿Habéis meditado esto? Pues bien, los hombres se ayudan y cada uno toma a su cargo una de estas funciones, y de ese conjunto, resulta un cambio de servicios y la sociedad.

¿Pero ha sido un hombre sólo el que ha llegado á poder, por sí mismo, dirigir todos esos trabajos que se han necesitado para llegar sólo a obtener el pan? No.

Siempre se han necesitado tres.

Uno, el sabio, el que investiga, el que inventa, que dedica al estudio en el retiro de su gabinete y gastando todas las energías de su vida para reconcentrarlas en su cerebro, ha buscado el medio de bajar a profundidades donde se extraiga el hierro. Otro que, con su capital ó con una serie de servicios ahorrados, tenga medios de subvenir a los gastos que se producen; y otro, en fin, que se decida a bajar a las profundidades de la tierra para extraer el hierro.

¿Qué sucede después? Que son

necesarias otras tres personas. El químico, que conozca los medios de separar el hierro de su ganga y le deje en estado de pureza; que sepa que el óxido ferroso necesita para purificarse combinarse con el carbono, á fin de que separado el oxígeno deje al metal en libertad. Un capitalista que fabrique un alto horno, compre carbones y establezca la fundición, y un obrero que practique las operaciones necesarias hasta obtener el lingote.

Del mismo modo que hemos señalado esos dos ejemplos, los podríamos obtener hasta lo infinito. Siempre encontraríamos tres entidades, que son necesarias para todo, pero que si quereis, aunque la palabra no es propia, se reduce a una: el productor, palabra compleja en que lo envolvimos todo.

Pues bien, el sabio, el que después de inmensos trabajos y esfuerzos intelectuales ha podido llegar a descubrir una verdad, un procedimiento que satisfaga una necesidad, a ese que en pago de su trabajo recibe recompensa proporcional a su esfuerzo, se le llama burgués. ¿Por qué? Porque su trabajo no se ve; lo verifica en el rincón mas solitario y retirado de su casa, a fin de no distraerse y trabajar en favor de la humanidad porque de sus descubrimientos, todos se pueden aprovechar. Franklin, Morse, Newton, Watt, Edison, Berthelot, Benjamins, Cartágeno, Cervera, Rubio, Cajal, todos, todos burgueses. ¡Pobre humanidad! Y eso que dejamos por enumerar a todos aquellos, cuyo trabajo científico no tiene otro objetivo que la especulación, Pi y Margall, Azcarate, Salmeron, Uuamuno, Gonzalez Serrano; todos burgueses; sus horas de estudio, sus noches de desvelo, sus angustias

de privaciones hasta llegar a esa altura, sus padecimientos morales, todos desaparecen, porque no se les vé acudir al taller, a la mina, al trabajo muscular.

¿Y el empresario? Burgués por necesidad. Ahorros de sus antepasados, esfuerzos de su juventud, empresas que resultaron bien, reunieron un capital; aprovecha el trabajo ajeno para su fomento; trabaja en su despacho; busca medios por los cuales da salida a sus productos; expone sus ahorros, a que no tengan aceptación sus manufacturas; explota un terreno, tiene que estudiar la composición de la tierra, beneficiarla, y después de sus esfuerzos, todo se pierde por una riada, un cataclismo no previsto; sin embargo, ese ser es un burgués, porque todos sus esfuerzos se limitan a dirigir, lo cual no parece sea trabajo.

Y después de todo, fijaros bien; para hacer algo, siempre se han necesitado tres, y el resultado ha sido siempre uno.

Para hacer al sabio, se necesitó el que escribió el libro, el que lo imprimió y el que lo estudió.

Para el empresario, se necesitó el que creó el capital, el que se decide a emplearlo y el que utiliza su beneficio.

Para ser obrero, se necesitó el maestro, el artefacto de la industria y el que aprende su manejo.

Resumen: siempre tres en uno y uno en tres, y de este modo la humanidad no es más que una y varios en ella.

Y si la humanidad no es más que una, y todos somos sus miembros, ó todos somos burgueses ó todos somos obreros, y no somos lo uno ni lo otro, somos todos hermanos y como tales debemos obrar.

El día que verdades tan sencillas

se comprendan, habremos llegado al reino de la justicia.

CBUB.

Las cuentas de la Caridad

A nuevo año cuentas nuevas. Y ya las ha vendido la Junta de gobierno del Hospital de Caridad correspondiente al año anterior.

Tenemos á la vista el ejemplar que, como de costumbre, se nos ha enviado; y ante el amontonamiento de números que forman las entradas, representativas de rentas que tienen su origen en la espléndida de los que fueron y en la generosidad de los que son, sentimos la admiración que sienten los corazones buenos ante la anónima y esplendorosa manifestación de la caridad cartagenera, realizada en favor de los enfermos pobres y que se exterioriza cada año merced á estas cuentas, pregón elocuente de los sentimientos de la población.

Cada año vemos en ellas importantes donativos extraordinarios, que nos hacen pensar en que faltando al año venidero correrá peligro la benéfica fundación; pero llegan las cuentas del año siguiente, y á los donativos que fueron sustituyen otros de igual ó mayor importancia.

Como la caridad no tiene fronteras, los gastos del hospital no se ajustan á ningún presupuesto. Este lo van formando diariamente las circunstancias y hasta el día 31 de Diciembre no se sabe si existirá déficit ó superávit; pero se tiene la evidencia de que no se pone cartapla en la entrada de enfermos ni de sustracción con lo que necesitan. En la cartapla hay unido, no hay cuidado; se ve además la lista de los cartageneros que tiene fama de ser inagotable.

Efectivamente; como prueba de lo que decimos y á pesar de los gastos extraordinarios que se están realizando para ampliar la casa, el déficit del año anterior que ascendió á pesetas 27.953'69 ha quedado reducido á 6.514'96.

Yes que esa ampliación es de tanta necesidad, que está reconocida por todos, y unos á su nombre y otros de una manera

Probad el Licororo de HENRI GARNIER y C.

13 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

gher, que yacia pálido, abierta la boca, y el hombro hendido.

Algunos se maravillaban de su estatura; muerto y tendido sobre la nieve, el alemán parecía aún más alto de lo que era. Otros admiraban el casco empuñado, algunos tocaban su coraza que valía un patrimonio.

El tobeque Glava, con dos servidores, se acercó á Rotgher para quitarle las armas. Marokota de Motzgirov, quitó el casco á Zbshko, y cubrióle la cabeza con un birrete de paño rojo, porque el joven respiraba anhelosamente, y su rostro denotaba cansancio.

Rodeado de los caballeros, entré en una habitación y se arrodilló ante los príncipes.

Janush, estrechando entre sus brazos al joven le dijo:

—El Señor ha juzgado y dirigido tu mano, bendito sea su Santo nombre.

Luego volviéndose hacia De-Lorsh, añadió:

—Te tomo por testigo á ti, caballero extranjero, y á todos vosotros de que Zbshko combatió según costumbre y que la justicia de Dios se cumplió como se cumple en todas partes.

Los caballeros acojaron las palabras del príncipe, y De-Lorsh dijo que no esto atestiguaba que todo había pasado según las leyes caballerescas, sine que si alguien en Maiborg ó en otra parte lo negase, el De-

VI

Janush, después de celebrar una especie de consejo con sus cortesanos, dijo:

—Siento verdaderamente que no tengamos ninguna prueba de la culpabilidad del difunto Rotgher. Los templos niegan, y negarán eternamente, toda participación en el rapto de Danusia. ¿Y qué podremos responderles? La carta de Jurand es un testimonio en contra nuestra.

Después, dirigiéndose á Zbshko, añadió:

—Dices que la carta fue escrita bajo la influencia